

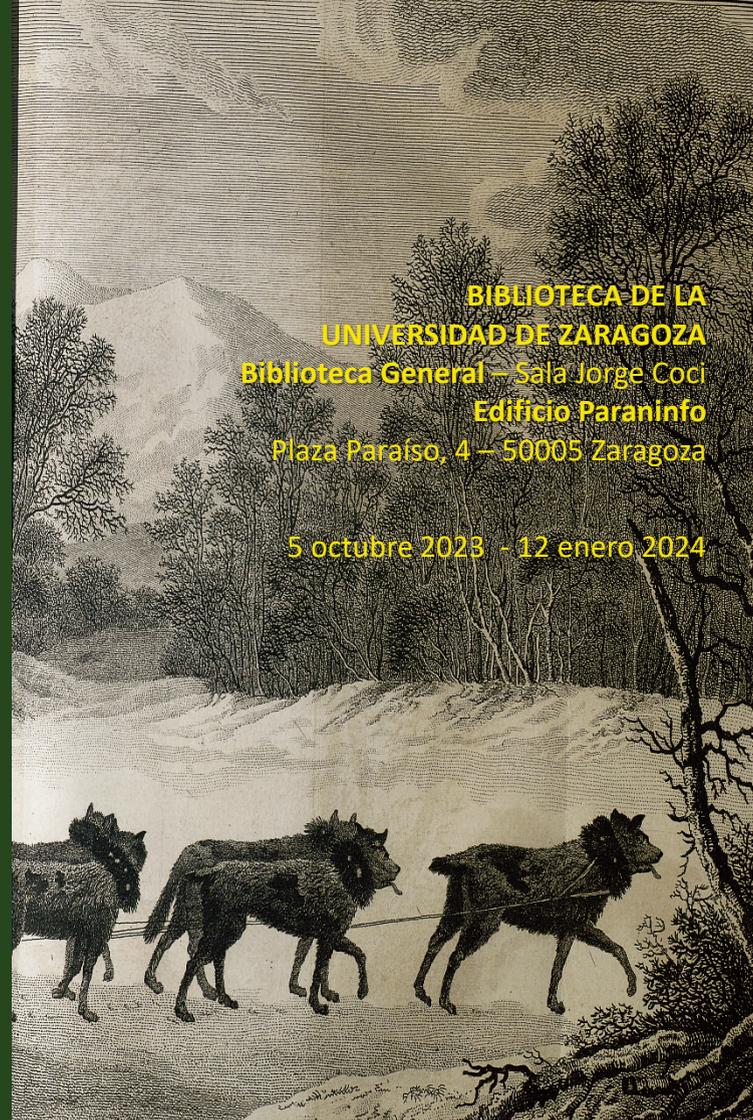
En el siglo XVIII también hubo viajeros que recorrieron las tierras españolas y dejaron por escrito sus vivencias. Algunos extranjeros ofrecieron una visión de España llena de prejuicios, alimentados por la leyenda negra. Ante ellos reaccionaron ilustrados españoles como Antonio Ponz, cuya obra ayudó a conocer España entre los europeos, combatiendo muchos de los estereotipos y falsedades que se habían escrito sobre nuestro país.

La imagen de España cambiará drásticamente en el siglo XIX con la llegada de viajeros románticos en busca de un universo exótico y pintoresco. Sus relatos ofrecen una visión llena de tópicos, pero también contienen interesantes observaciones sobre la realidad española de la época, a veces ambientadas con ilustraciones de gran calidad, como en *L'Espagne* de Jean-Charles Davillier, con magníficos grabados de Gustave Doré.



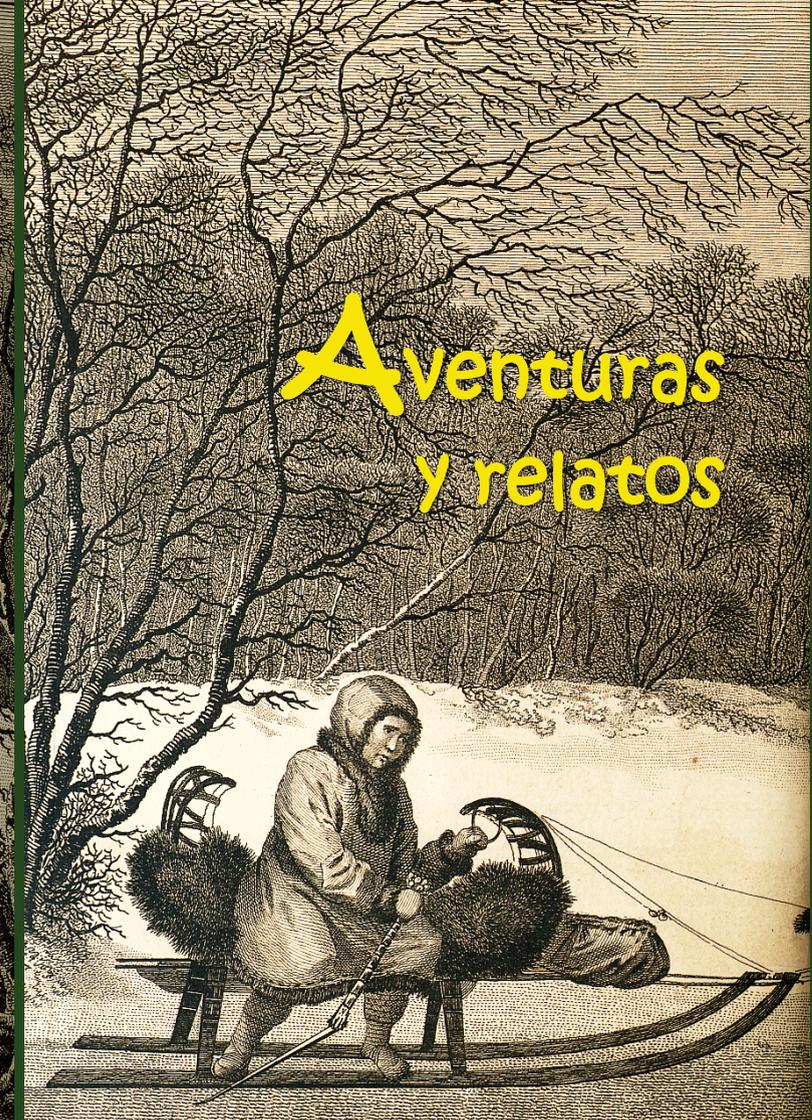
Grabado de Gustave Doré en *L'Espagne* de J. Ch. Davillier

Finalmente, algunos ejemplos de guías de postas, de caminos y guías de forasteros nos permiten imaginar las condiciones en las que se desplazaron los viajeros de la época, y marcan el punto final en este particular viaje a través de cinco siglos de andanzas y relatos.



**BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA**
Biblioteca General – Sala Jorge Coci
Edificio Paraninfo
Plaza Paraíso, 4 – 50005 Zaragoza

5 octubre 2023 - 12 enero 2024



Aventuras y relatos

Horario de lunes a sábado:
Mañanas de 11 a 14 y tardes de 17 a 21

Catálogo disponible en
biblioteca.unizar.es



Antiguos libros de viajes
en la colección universitaria

Organiza

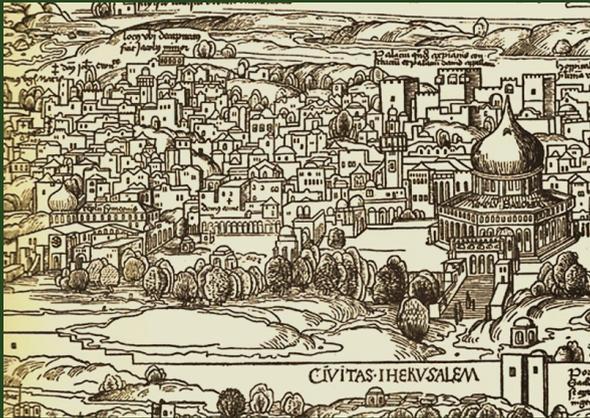


Biblioteca
Universidad Zaragoza

Colabora



Vicerrectorado de
Cultura y Proyección Social
Universidad Zaragoza



Bernardo de Breidenbach. *Viaje a Tierra Santa*



J. Juan y A. de Ulloa. *Relacion... del viage a la America Meridional*



F. Martinelli. *Roma di nuovo esattamente ricercata*

Los libros de viajes son testimonios de una experiencia vivida. Son también la interpretación de un territorio, condicionada por la subjetividad del propio viajero, por su conocimiento del país, por sus ideas y prejuicios, incluso por las lecturas previas a las que ha tenido acceso.

Durante los tres primeros siglos de la Edad Moderna hubo un progresivo crecimiento de este tipo de textos, sin embargo, la diversidad formal que presentan hace difícil su definición como género literario. Algunas narraciones se basan en las notas tomadas por los protagonistas a modo de diario personal; otras se presentan como crónicas de hechos históricos o como descripciones geográficas de territorios descubiertos o visitados; las hay que adoptan el género epistolar; pueden estar basadas en la experiencia real o introducir elementos imaginarios que las acercan a la novela de aventuras. Abundan también los textos cruzados y las referencias sacadas de otros textos. Se acompañan en muchas ocasiones de mapas, dibujos, grabados o fotografías.

La exposición *Aventuras y relatos* tiene por fin dar a conocer algunos de los más relevantes ejemplos de libros de viajes conservados en la colección histórica de la Biblioteca Universitaria.

Se han seleccionado un manuscrito y 42 ediciones antiguas desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del siglo XIX, además de un incunable en edición facsímil. La muestra se organiza en ocho apartados que reflejan la evolución de la experiencia viajera en la cultura europea desde los albores de la Edad Moderna hasta el siglo XIX.

Desde los inicios de la imprenta, los editores se interesaron por los relatos de peregrinación a Tierra Santa, unos textos a medio camino entre los libros de devoción y los de viaje. Se imprimieron primero las narraciones transmitidas desde la Edad Media, a las que se fueron incorporando los relatos de viajes más recientes.

A medida que avanza el siglo XVI aparecerán abundantes textos sobre las exploraciones y conquistas en el Nuevo Mundo, como los ejemplos expuestos protagonizados por Hernán Cortés, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca o Pedro Sarmiento de Gamboa. Su fin era legitimar el dominio de los territorios conquistados, pero también aportaron valiosas informaciones sobre estas tierras y sus pobladores. En el siglo XVII se diversificaron los motivos del viaje. Misioneros, diplomáticos, comerciantes o aventureros recorrieron territorios hasta entonces desconocidos y lograron ensanchar con sus relatos los horizontes de Europa.

Además, los cambios en la diplomacia y la política exterior incrementaron los viajes reales. Cronistas de la corte como Calvete de Estrella o Leonardo del Castillo, entre otros, dejaron constancia detallada de los viajes protagonizadas por los monarcas españoles de la Casa de Austria en unas relaciones que combinan la crónica histórica, el libro de viajes y la relación de sucesos.

En el siglo XVIII el viaje se convierte en una moda que afecta a nobles, eruditos y ricos burgueses. La aspiración de todo ilustrado era realizar un viaje por Europa, el llamado *Grand Tour*, siendo Italia la parte central del circuito. Los editores buscaron satisfacer la demanda de los viajeros cultos y empezaron a publicar guías de las principales ciudades italianas en pequeño formato, acompañadas de numerosos grabados xilográficos de mapas, planos, monumentos y vistas.

A su vez, el siglo ilustrado será testigo de grandes expediciones científicas financiadas por gobiernos e instituciones académicas. Los relatos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa sobre América Meridional y de James Cook sobre el Pacífico son representativos de los dos tipos de expediciones características de la época: las organizadas para averiguar la forma de la Tierra y las circunnavegaciones alrededor del mundo.